

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1990

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1990
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 90. II
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA Y MEDIO AMBIENTE DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'90. II

Coordinación: Anselmo Valdés, Amalia de Góngora y María Larreta
Maquetación: Cristina Peralta y Nieva Capote
Fotomecánica: Dia y Cromotex
Fotocomposición: Sevilla Equipo 28, S.A.
Colaboración: Isabel Lobillo y Francisco Hierro
Impresión y encuadernación: Impresiones Generales S.A.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-87004-22-9 (Obra completa)
ISBN: 84-87004-24-5 (Tomo II)
Depósito Legal: SE-1649-1992

ACTUACIONES ARQUEOLOGICAS EN LOS BARRANCOS DE LA RIJANA (GUALCHOS-CASTELL DE FERRO, GRANADA)

ANTONIO GOMEZ BECERRA
ANTONIO MALPICA CUELLO

INTRODUCCION

El conjunto ordenado en torno al barranco de La Rijana constituye uno de los más interesantes de la costa oriental granadina. Se localiza en el primer escalón montañoso de Sierra Lújar, entre las localidades de Calahonda (Motril) y Castell de Ferro, una zona caracterizada por su litoral recortado, en el que profundos acantilados alternan con pequeñas calas. El área objeto de intervención se articula tomando como eje tres barrancos, que de E a O son: el barranco de la cala del Pino o La Rijanilla, el de La Rijana, el principal de todo el conjunto, y el barranco de La Venta. Todos ellos desembocan en sendas calas: la de La Rijanilla, La Rijana, la más extensa, y Cala Higuera. El total de este territorio abarca unos 4 km² de fuertes pendientes, donde la transformación del medio y el aprovechamiento de los escasos recursos hídricos han permitido el desarrollo en época moderna de un hábitat disperso en cortijos, de indudable interés etnológico; a lo que debe añadirse su riqueza pesquera.

El proyecto de urbanización de toda esta zona, que ha acelerado el proceso de abandono de estos barrancos, y las obras de infraestructura que ya se venían realizando -como la construcción de conducciones de agua-, justificaban la intervención en estos barrancos con vistas a evaluar su importancia arqueológica, paisajística y etnológica¹. Una propuesta que intentaba ofrecer un estudio integral del territorio, si bien centrado desde una perspectiva arqueológica e histórica². Son de estos dos últimos aspectos de los que, brevemente, nos ocuparemos en el presente informe. Se trataba de realizar una prospección sistemática de superficie de todo el área y una actuación más específica en el principal yacimiento, el situado entre las calas de La Rijana y La Rijanilla.

LA PROSPECCION

El yacimiento más antiguo encontrado se sitúa en la parte alta del barranco de La Rijana. Se trata del ya conocido de la Cueva de Las Campanas³, una de las escasas muestras de la ocupación humana de época neolítica en la Costa de Granada. Pero no era éste el único asentamiento prehistórico de la zona que tratamos. En efecto, otros restos cerámicos prehistóricos, en concreto del Bronce, han aparecido en una elevación próxima a la cala de La Rijanilla, destruida por el paso de la N-340.

De época romana hemos encontrado vestigios (*terra sigillata*), ciertamente escasos, en uno de los banales hasta hace poco en cultivo bajo el denominado cortijo de Juan de Dios, si bien no es posible asegurar que se trate de un asentamiento. De mayor importancia son los restos localizados en la misma cala de La Rijana, de los que nos ocuparemos más adelante al haber sido objeto de excavación (zona I).

Para el período medieval contamos con dos yacimientos. Uno de época altomedieval, situado en la mayor altura de todo el conjunto, Pico Aguila, dominando estos barrancos y el conjunto situado a Levante, la llanura de Castell de Ferro, y del que nos hemos ocupado en un anterior trabajo⁴. El restante cuenta con una vida más dilatada. Nos referimos a la Cala de La Rijana, ocupada como vimos en época prehistórica y romana. Pero es el asentamiento medieval el que mayor importancia tiene, y el que iba a ser objeto de una mayor atención durante la excavación, que pasamos a describir a continuación.

LA EXCAVACION

Para una más fácil descripción y análisis procedimos a dividir el conjunto en dos zonas claramente diferenciadas. La Zona I es la de la plataforma superior, en la que se encontraba el asentamiento medieval; la Zona II la que se encuentra cerca del mar, debajo de aquélla, donde se sitúan los restos romanos. Al mismo tiempo, dada la extensión y complejidad de la Zona I, en la que se concentraban las estructuras medievales, la hemos dividido en áreas.

Zona I

Se ubican los restos en una plataforma inclinada que tiene su punto de máxima altura en la parte NO. Va descendiendo hasta conseguir la mínima en la parte SE. Su acceso en la actualidad se hace por el extremo SO, si bien parece que no debió de ser el único. Los restos más evidentes son los formados por un aljibe, sin bóveda y una torre de planta rectangular, obra de mampostería. Estos dos elementos ya habían sido descritos con anterioridad en algunos trabajos⁵. Sin embargo, sólo el examen atento de ambos elementos ha podido mostrar que la torre se edificó sobre una plataforma anterior. Para ello, describiremos, en primer lugar, el denominado aljibe (le asignamos el nº 100). Sus medidas interiores son: muro O: 4,15, en el que se abre una puerta hecha posteriormente a su abandono, de 1,10 m., que bien podría haber aprovechado una abertura anterior; muro S: 2,50 m.; muro E: 4,08 m., y muro N: 2,55 m. El grosor medio de los muros del aljibe es de 1,37 m. Es una obra de hormigón, con abundante cal y grava, con cajones de medidas muy irregulares. Está en su interior enfoscado con una almagra, de un grosor medio de unos 2 cm. El aljibe es de un hormigón con abundante cal y piedras de playa.

En cuanto a la torre (200) podemos decir que se trata de una obra de mampostería, de planta rectangular⁶, con sus ángulos NE y SE rotos. Se aprecia claramente que está montada sobre una plataforma que abarcaría el mismo aljibe, de un material y técnica constructiva bien diferente, descrita al hablar de éste. La torre está hecha, como hemos señalado, de mampostería, con un refuerzo en las esquinas que se conservan, de cantería. En su frente N se conserva el umbral y la parte inferior de la jamba derecha de su puerta, que está elevada. Ha de tenerse en cuenta que la parte inferior es maciza, con un abundante relleno, como se ve en los ángulos que están deteriorados y se pudo confirmar al excavar el aljibe. Al menos 2/3 de ella son macizas, y 1/3 serviría de habitación en su mayor parte, con una azotea en lo alto, de la que se conserva una mínima parte en la esquina NO. En resumen, por su técnica y por su situación con respecto a la citada plataforma, la torre es claramente obra posterior a la de ésta, concretamente del siglo XVI.

Aún siendo el elemento fundamental, el conjunto formado por la torre y el aljibe no es el único apreciable en esta plataforma. El atento examen de su estado previo permitió detectar restos constructivos situados en su perímetro, generalmente sobre el mismo borde del precipicio y bastante arrasados. Además de las actuaciones centradas en la torre y el aljibe, que serán descritas en primer lugar, la estrategia seguida para el resto de la Zona I estuvo condicionada por las estructuras visibles en superficie, por lo que en buena parte se limitaron a su limpieza. Estas áreas de interés arqueológico formaban un anillo que se iniciaba en el

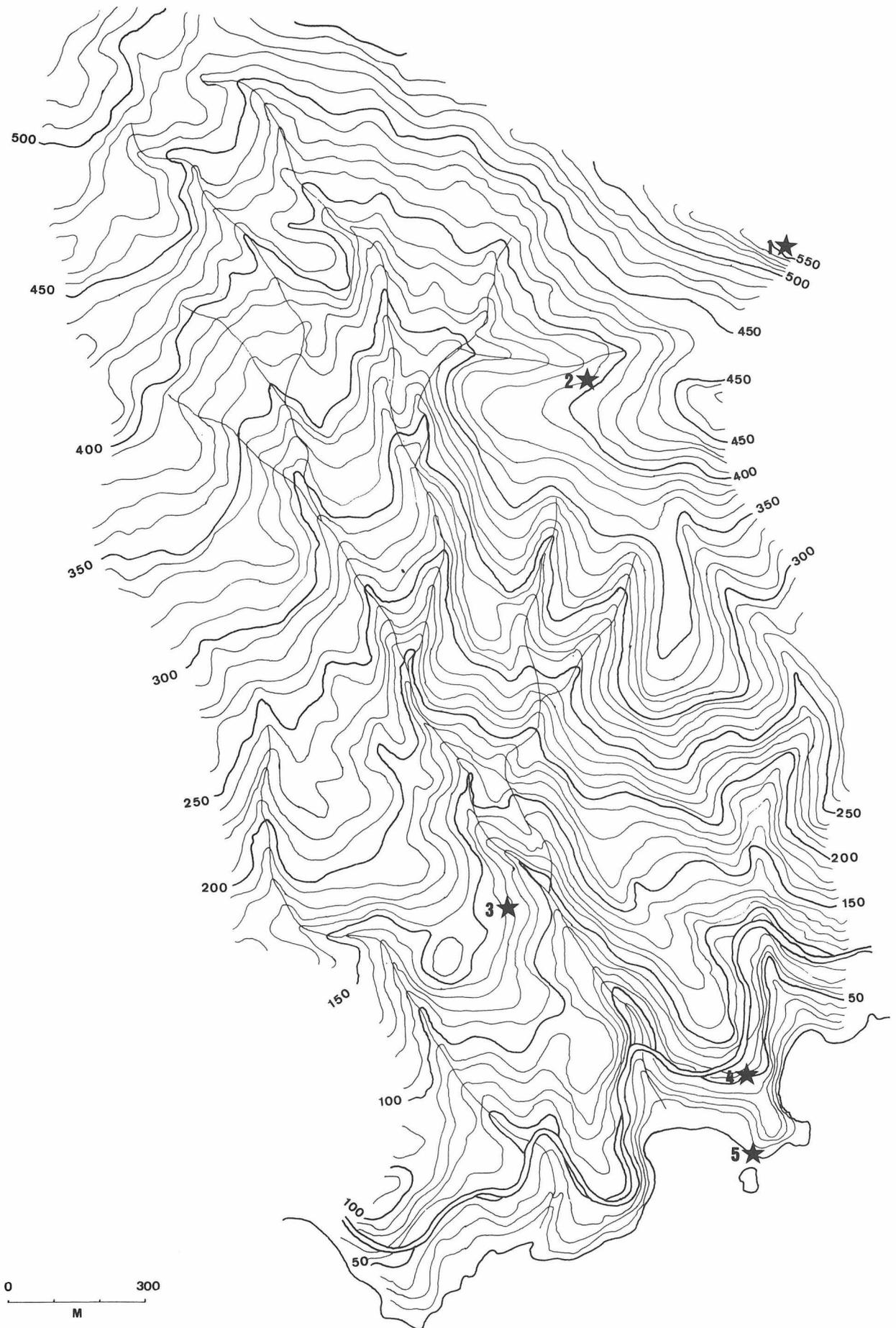


GRAFICO I. Mapa de localización de los yacimientos localizados en los Barrancos de La Rijana:
 1. Yacimiento altomedieval de Pico Aguila. 2. Yacimiento neolítico de La Cueva de Las Campanas. 3. Yacimiento romano del Cortijo de Juan de Dios.
 4. Yacimiento prehistórico de La Rijana. 5. Yacimiento medieval y romano de La Rijana.

extremo SE de la plataforma para continuar, una vez pasada la torre, en la cara que mira hacia La Rijanilla, terminando en el extremo opuesto a la misma torre, desde donde se dominan ambas calas. A todas luces, dada su situación estratégica junto al mismo precipicio, sólo podía pensarse en su relación con la fortificación de esta plataforma rocosa, complementando la ya de por sí importante defensa que suponía la pared rocosa que la rodea, cuya dificultad se acrecienta aún más si tenemos en cuenta la proximidad del mar en muchos de sus puntos y la existencia de una profunda grieta en su extremo SE. Estas zonas fueron igualmente numeradas (nº 200-600) para facilitar su descripción.

Planteada la cuestión de esta forma, se decidió actuar arqueológicamente siguiendo una estrategia previamente definida. Por eso mismo, fue el aljibe (sector 100) el primero en ser excavado, tanto en su exterior, como en su interior. Para una mayor claridad expositiva, comenzaremos por hablar de la excavación del exterior. Vino dada principalmente por la necesidad de conocer las técnicas constructivas que se habían utilizado. El lugar elegido para actuar estuvo condicionado por la existencia de una zarpa o estribo de hormigón con piedras que parecía servir de refuerzo de la esquina NE del aljibe. Se trazó un sondeo de 2 m. de recorrido desde el extremo de esta zarpa, formando ángulo recto hasta alcanzar un afloramiento rocoso a 1,80 m. A los 4 m. de longitud se situó el perfil O. El muro N del aljibe (104) lo limitaba por el S.

Las labores de excavación mostraron la presencia de dos conjuntos diferenciables desde un punto de vista descriptivo. El primero estaba situado en el extremo E, a 2 m. del perfil; consistía en un suelo de cal que se adosaba al muro de la plataforma, por un lado y al afloramiento rocoso, por el otro. El nivel de derrumbe de la torre contactaba con este suelo, con un grosor de 0,30 a 0,50 m. El material cerámico que hemos recuperado es muy heterogéneo, en su mayor parte es tardío (nazari y castellano). Bajo el derrumbe había una fina capa proveniente de la degradación del hormigón de la plataforma. El segundo va desde el punto en que se acababa dicho pavimento hasta el perfil O del sondeo. Tiene una mayor complicación interpretativa. Llama la atención que el pavimento parece que se destruyó para llevar a cabo un primer refuerzo de la mencionada zarpa. Esto explica que prácticamente, una vez quitado el nivel superficial, apareciese una capa de tierra suelta con cal, de un color muy blanco, que cubría una alineación de piedras situadas en el centro. El material asociado a este nivel tiene como fecha más tardía los siglos X al XI. Ahora bien, no toda esta área se encontraba cubierta por éste; en concreto la parte lindante con el perfil O y desde él hasta 1,20 m. en paralelo a la zarpa, muestra cómo el nivel superficial reposa directamente sobre la roca madre. En realidad, parece tratarse de un relleno intencionado, hecho con posterioridad a un refuerzo de esta zarpa, fácilmente visible. Son unas piedras encajadas entre el límite del pavimento y el estribo. Esto explicaría que aquél deba considerarse roto, que no deteriorado. Sería de este modo, con el fin de llevar a cabo esta reparación; como el relleno vendría a enrasar este espacio; de hecho comenzó a aparecer al mismo nivel del pavimento, pero buzaba hasta desaparecer a 1,20 m. del perfil O. Se explicaría esto último por otra nueva reparación que se aprecia bajo la zarpa, consistente en unas piedras metidas debajo. Por ello, no se encontraron restos de esta tierra blanca en el tramo final del refuerzo. Los datos extraídos de la excavación de este área del sector 100, nos hacen pensar que la plataforma de hormigón, sobre la que se asienta la torre e incluye el aljibe, debe fecharse en época califal.

El interior del aljibe mostró desde el principio una estratigrafía muy simple. Se procedió excavando un área de 3 m. de largo para, posteriormente, hacerlo en su totalidad. Un relleno cubría todo el aljibe, si bien sus cotas de nivel fluctuaban de los 0,78 m. en el ángulo SO hasta los 2,07 m. en el NE, por debajo del punto cero (situado en el muro E del aljibe). Esta capa de tierra se había formado, indudablemente, por la paulatina destrucción de las estructuras existentes, especialmente la torre y la bóveda

del aljibe. De este modo, a los 2,34 m. de profundidad se pudo identificar un sillarejo caído de la esquina SO de la torre que, indudablemente, había roto de manera muy clara la bóveda del aljibe, parte de la cual apareció casi inmediatamente. Por debajo de este nivel de abandono y destrucción, que debió de ser paulatino y no intencionado y que tiene un grosor de más de 1 m. (en su punto medio 1,06 m.), encontramos otro de cenizas, que alcanza entre 0,27 m. y 0,30 m. La aparición de materiales metálicos, en concreto clavos, junto a la puerta, que está acondicionada con escalones hechos, de los cuales el primero debía de ser el nivel original de la abertura del aljibe, así como los restos visibles en las jambas de un sistema para atrancar una puerta, prueban de forma clara que este aljibe se ocupó como habitáculo y, en un momento dado, se produjo un incendio que quemó la puerta y el ajuar allí existente. La cerámica, ya de época moderna (seguramente del siglo XVIII), que se ha hallado en este nivel apareció claramente expuesta al fuego. Pero sin duda lo más interesante de todo el trabajo arqueológico en el interior del aljibe fue la constatación de que era una estructura acondicionada para tal fin. En efecto, aparte de la observación de la utilización de media caña en algunos de sus ángulos, lo que suponía que las paredes habían sido enlucidas en un momento determinado⁷, se apreció que en el mismo extremo SE del sondeo, que se trazó en un primer momento para conocer la estratigrafía de su interior, la pared que daba a la torre aparecía, a 1,36 m. del ángulo NE, con un relleno que en la parte en contacto con el suelo se veía con claridad, dado el mal estado del enlucido y su casi pérdida absoluta. Con objeto de definir de lo que se trataba, se procedió a ampliar el primer sondeo y a excavar el interior que restaba. Se pudo observar una estratigrafía similar a la ya descrita pero, al mismo tiempo, se confirmó que había otra media caña entre las paredes que no se había visto anteriormente, las que forman los ángulos SE y SO. Es más, el relleno se puso en claro que venía a servir para montar sobre él la estructura de las torres castellanas. El hueco que se adivinaba fue limpiado, hasta llegar a una profundidad de 0,90 m., y se advirtió que, en efecto, el interior de la plataforma debió de ser hueco y tener, como ocurre en otras estructuras defensivas conocidas, diversas plantas. Es más, a los 0,70 m. hay en la pared un hueco de un diámetro de 0,10 m., en donde cabría un palo para cerrar una puerta. Pero sólo se ha podido reconocer el umbral limitado por el lado N, porque no se retiró el relleno hasta ver el de la S. No parece lógico pensar que la parte baja de la plataforma en toda su extensión fuese un aljibe. El hecho de que haya huellas de un enlucido en la parte baja se explicaría por tratarse de una parte que era necesaria para conservar alimentos. En suma, la actuación arqueológica nos puso de manifiesto que había una construcción anterior, que fue acondicionada en época castellana, en concreto a mediados del siglo XVI. Fue entonces, según todos los indicios, aunque en algún momento se podría pensar que ya funcionaba en época nazari⁸, cuando el espacio interior situado más al O se adaptó como aljibe. Desde luego, el trazado de la bóveda es claramente posterior a sus muros. Con posterioridad a tal uso, se utilizó como vivienda ocasional, pero ya en tiempos relativamente recientes. En el siglo XVIII el abandono de la torre y de sus funciones defensivas eran un hecho evidente.

Tras el trabajo en el aljibe pasamos al denominado sector 300, situado en el extremo SE de la zona I. Nuestra intención era realizar una limpieza de sus estructuras visibles. Así, se pudo definir la planta de la construcción que se apreciaba en un primer momento. Se confirmó que era rectangular, de 1 x 1,20 m. de dimensiones interiores, y que estaba limitada por muros de mampostería trabada con un hormigón rico en cal, con un refuerzo de piedras y hormigón en su parte baja, sobre todo en su esquina SE. La zona superior de su interior presentaba restos de un pavimento de hormigón enlucido con cal, que cubría parte de los muros N (305) y E (304), y que, por consiguiente, cabe suponer lo haría en los restantes. Bajo este pavimento, y a medida que se desciende en dirección al muro 303, fueron apareciendo los distintos niveles de relleno sobre los que se asenta-

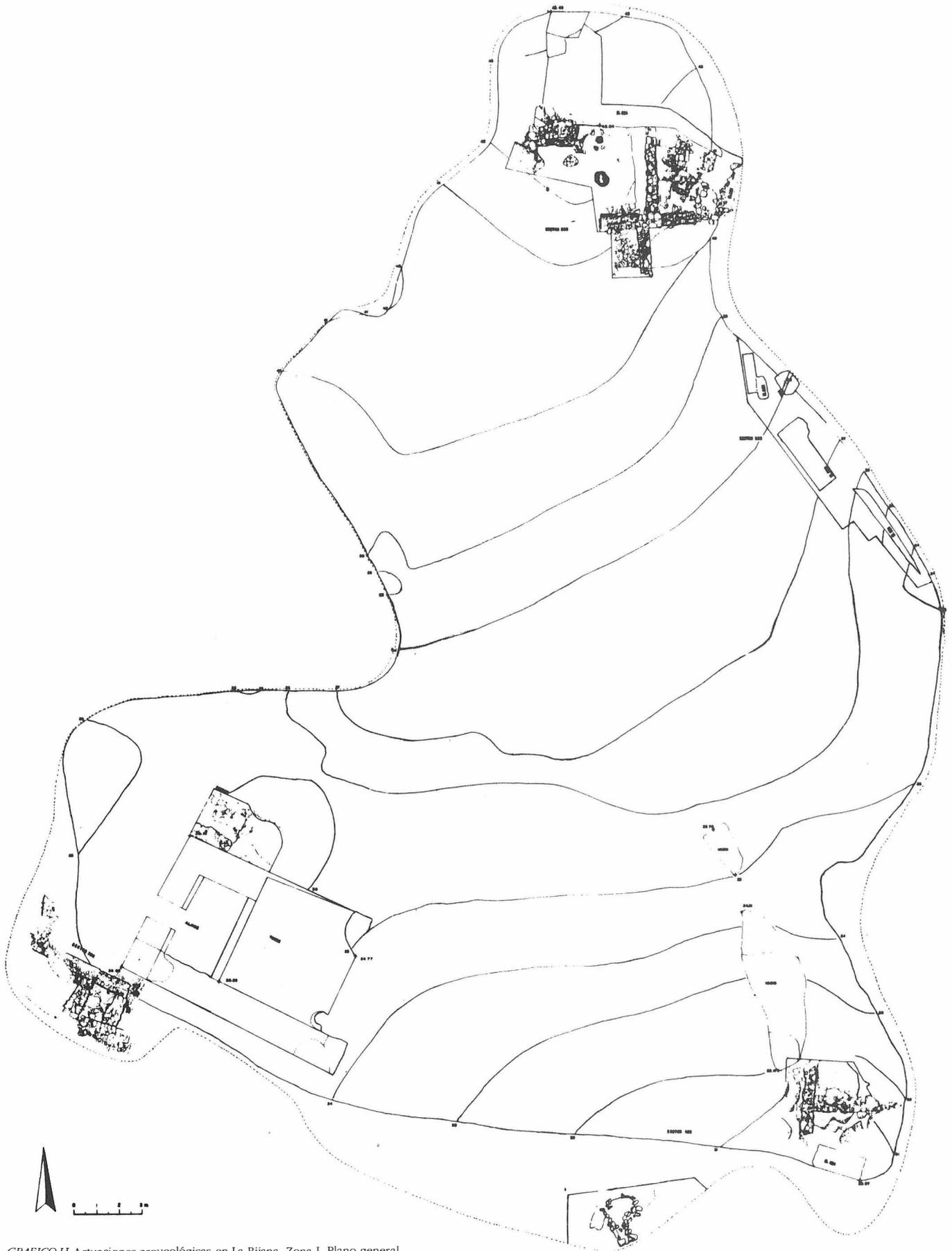


GRAFICO II. Actuaciones arqueológicas en La Rijana, Zona I. Plano general.

ba. En total se distinguían 4 capas diferentes bajo el hormigón. No se trataba, empero, de la única estructura del sector 300. Así, entre su esquina NE y la SO del aljibe, se pudo observar la existencia de un pequeño muro trabado con el 304 que continuaba hacia el E, donde la inestabilidad del terreno y la cercanía del precipicio impedían seguir trabajando. Por lo que se refiere a los restos situados al O de la mencionada estructura rectangular, su saneamiento no aportó grandes novedades. Se trataba, en primer lugar, de un muro de hormigón con base de piedras (muro 305), continuación del que limitaba al N la estructura, con igual orientación, encontrándose bastante arrasado en su extremo O. A partir de aquí se produce un quiebro en la dirección de los restos constructivos, debido a que nos encontramos en la esquina de la plataforma, dando ahora cara hacia la entrada a la cala de La Rijana. Las construcciones que aquí se observan son sólo una hilada de piedras. A continuación se limpió parte de un muro de mampostería con hormigón que continuaba dando cierre a este sector y que debe ser como la base de algún muro defensivo. Para concluir con la descripción, hay que señalar que la limpieza de la construcción existente entre el muro 305 y el 302 -nada fácil pues se encontraba sobre el acantilado- permitió confirmar que, efectivamente, se trataba de un muro de contención, de fábrica de piedras con hormigón y que formaba tres escalones.

Como es evidente, el núcleo fundamental de este sector 300 lo constituye la estructura rectangular descrita en primer lugar. Su interpretación no está exenta de dificultades. Lo más probable es que nos encontremos ante una cisterna para embalsar agua. Sus características constructivas así lo indican, no sólo por el recubrimiento de hormigón con enlucido en su interior, sino, sobre todo, por el importante relleno de su base, cuya explicación más lógica es la de que sirviera como aislante, impidiendo la filtración del agua por la roca caliza que le sirve de base. Sus reducidas dimensiones y el hecho de que se encuentre junto al aljibe hacen pensar más en una especie de *impluvium* para la recogida de agua de lluvia que en un depósito de almacenamiento. En cuanto a su cronología, hemos de indicar la aparición de fragmentos cerámicos que se pueden datar sin duda en época nazarí en el nivel inferior del relleno.

El sector 400 se localiza en el extremo SO, donde se procedió a la limpieza de una serie de estructuras. Iniciamos esta tarea en el área situada en el extremo SE, donde debía de estar una de las entradas a la plataforma. Además del saneamiento del muro 401, totalmente en superficie, procedimos a la excavación del nivel superficial existente entre la gran grieta lindante al E con los restos de un muro de mampostería (muro 403), que eran ya apreciables, y el borde del acantilado, donde afloraba la roca y se distinguían restos de otro muro (404). En total se actuó en un área de 4 x 5 m., si bien eran frecuentes los afloramientos rocosos en superficie. El nivel superficial existente por encima del muro 403 oscilaba entre los pocos cm. y un máximo de 0,50 m. Procedía en su mayor parte del arrastre desde la zona superior del yacimiento. La limpieza dejó al descubierto un nuevo muro de mampostería y hormigón, el muro 404, en ángulo recto al 403 y entrelazado con él. Su recorrido total es de 3 m., bajando de forma escalonada por el borde E de la mayor grieta que atraviesa este sector y que, como las demás, van a parar a la cueva subyacente. En su nivel superficial estaba cubierta por tierra de arrastre, aunque la excavación junto al muro 404 reveló la existencia de un relleno para cubrirla, de forma que éste servía de igual modo para contener aquel. Adosadas a la parte superior de este muro encontramos algunas piedras, con un relleno de ripio en torno a ellas, que sirven para salvar esta grieta. Es precisamente en este punto desde donde se puede partir hacia la torre. Por lo que se refiere al saneamiento del muro 403, se pudo observar que no debió tener mucha mayor altura de la conservada actualmente. En realidad, su función era la de salvar los desniveles de la roca en este punto, así como contener los rellenos de ripio que cubrían algunas grietas situadas más arriba. El muro descansaba directamente sobre la roca, excepto en el tramo final que contacta con el 404, que lo hace sobre dos hila-

das de ladrillo. Por lo demás, al limpiar el pavimento de cal situado entre este muro y el 404 se comprobó que su finalidad era acondicionar el suelo del saliente de la roca sobre el que se apoyan ambos muros.

Parece evidente que nos encontramos ante un conjunto levantado con el fin de permitir la entrada desde la cala de La Rijanilla, e incluso desde la misma Rijana si se viene bordeando la orilla. Hoy es posible el acceso, aunque los desprendimientos por este lado lo hagan más difícil y peligroso. En todo caso, parece obvio que la subida por el lado de La Rijanilla era más factible, permitiendo incluso el tránsito de alguna bestia. En cuanto a su cronología hay que llamar la atención sobre los materiales cerámicos aparecidos en los rellenos situados tanto al O del muro 404 como entre las grietas de las rocas frente al pavimento. Se trata en ambos casos de un conjunto muy homogéneo, que cabe datar con seguridad en época califal, destacando que no se encontrara ningún fragmento de cerámica vidriada. De todas formas, se puede asegurar el mantenimiento de esta zona de paso con posterioridad, incluso con reformas puntuales.

Con objeto de verificar si la defensa del área situada en el ángulo SE se prolongaba y al advertir restos, ciertamente muy enrasados, de unos muros, se procedió a excavar en un perímetro de unos 7 metros cuadrados⁹ en dirección O, pero justo al borde del acantilado, a medio camino casi entre la torre y el área 400. Bien pronto se pudo advertir, una vez quitada la capa superficial, de unos 0,50 m., de los cuales los 6 cm. primeros eran de tierra vegetal, y en la que existía abundante material de arrastre, que en el interior de una estructura elíptica, abierta por el S, se encontraban asociados a restos de fuego. Esta se conservaba con una longitud de 1,04 m. y 0,81 m. en su anchura máxima, siendo una hilada de piedras sin trabarse ni unirse con ningún aglomerante. Por su situación, pudimos sospechar que se trataba de una fogata más o menos permanente. Es decir, estaríamos ante una almenara que serviría para avisar de la llegada de barcos o incluso para indicarles a éstos los fondeaderos. La presencia de material muy diverso no permite señalar la época en que se utilizó, pero nos inclinamos a pensar que fuese primordialmente en tiempos castellanos.

Una vez finalizadas las actuaciones en el sector 400, se procedió a la limpieza del 500, situado a unos 20 m. de aquél en dirección N, donde el borde del acantilado forma una curva hacia su interior. Se trató, nuevamente, de una limpieza que permitiera definir las estructuras que se adivinaban en superficie. En total se limpió un área de 13,5 m. de largo y 2,5 m. de

FOTO 1. Zona I. La torre del siglo XVI y la plataforma inferior desde el E.





FOTO II. Zona I. Sondeo realizado en el exterior del aljibe. En primer término el derrumbe de la torre sobre el pavimento. En el lateral superior la zarpa de cimentación con la reparación.

anchura máxima. Se pudieron distinguir cuatro estructuras, que pasamos a describir brevemente de S a N. La primera consistía en los restos de la base de un muro de mampostería trabada con hormigón (501), muy arrasada. La longitud total era de 4,70 m. y su grosor oscilaba entre los 0,12 m. y los 0,56 m. A continuación, si bien en un plano algo más elevado, tenemos un segundo muro (502), de similares características constructivas aunque mejor conservado que el anterior. Su longitud total es de 2,58 m. y su grosor oscila entre 0,98 m. y 1,25 m. Presenta la particularidad de poseer una especie de canal, de 0,24 m. en el centro y a lo largo de todo su recorrido. A 2 m. y orientada oblicuamente con respecto al eje del anterior muro, encontramos una nueva estructura. De igual modo, se trata de un muro de mampostería de hormigón (503), de forma escalonada y apoyado directamente sobre la roca. Su longitud es de 1,97 m. y su grosor va de 0,48 m. a 0,76 m. Por último, entre esta última y el extremo final de la construcción 502, se descubrió, en el borde mismo del acantilado, una estructura de planta triangular (504), de 1,60 m. de longitud y un ancho de 0,88 m., con un canal central de 0,20 m. de ancho.

Por lo que se refiere a la interpretación de las tres primeras estructuras descritas, parece lógico pensar en que se tratasen, tal como apuntábamos, de los restos de una cerca defensiva. En cuanto al 504 no cabe duda de su utilización como desagüe, aprovechando el canal natural que forma la roca entre los muros 502 y 503.

El último sector donde se intervino fue en el 600. Se localiza en el vértice superior de la plataforma rocosa, dominando las dos calas de La Rijana y La Rijanilla, además del camino de acceso desde la primera. Las estructuras en superficie determinaron la actuación arqueológica. Así, una vez saneado el muro de mampostería situado en su parte inferior y descubierto que formaba esquina hacia el S, se procedió a la excavación del área comprendida entre este muro (602), el borde del precipicio que da a La Rijanilla y la línea formada por la esquina del primero. Esta excavación permitió sacar a la luz un pavimento de cal, cubierto por derrumbes procedentes del muro 602. Su extremo E, junto al acantilado, debió de estar ocupado por un vano, de difícil delimitación, pues el muro que serviría como jamba había prácticamente desaparecido, al encontrarse junto al precipicio. Además de este vano, encontramos otro en su extremo opuesto, cerca del nuevo muro (603). Por lo que se refiere al mencionado muro, contaba con una longitud total de 2,32 m., finalizando allí donde también lo hacía el pavimento. Las características constructivas de estos muros son muy similares, tratándose de muros de piedra con hormigón.

La aparición de los mencionados vanos indicaba la posible presencia de un ámbito entre el muro 602, ya saneado, y los restos de hormigón que se apreciaban en superficie, que, una

vez delimitados denominaríamos muro 604. Esto permitía establecer una nueva área de excavación entre estas dos construcciones y el borde del acantilado. La excavación del nivel superficial llevó a una mejor definición del área al encontrarse la continuación del muro 603 hacia el N. Desde la misma superficie aparecía un nivel de derrumbes, procedentes de los muros que cerraban este espacio (restos de hormigón, ladrillos y piedras). Este nivel de derrumbes, asociado a materiales cerámicos de época nazarí, llegaba a contactar con el suelo de este ámbito, exceptuando la parte situada junto al muro 604, donde bajo el derrumbe aparecería una capa muy fina de tierra clara, que cubría un derrumbe de ladrillos y pequeñas lajas de piedra. Su excavación daría lugar a la aparición de un suelo de ladrillos, originalmente de planta oval, aunque se encontraba destruido en su mitad E. Descansaba sobre un relleno de piedras y tierra, a modo de plataforma. Bajo éste aparecieron dos muros bajos de mampostería, trabados en ángulo recto, creando un pequeño espacio rectangular. Tanto en este lugar como en los situados al NE apareció una capa de cenizas en contacto con el suelo. Este era de tierra apisonada con algo de cal, y en él se introducían algunas piedras en posición plana.

La interpretación que le podemos dar nos lleva a pensar un espacio acondicionado para la instalación de un pequeño horno, y cuyo suelo se conservó parcialmente, correspondiendo la capa de derrumbes de ladrillos y tierra a su cubierta, posiblemente abovedada. La pequeña estructura rectangular debía ser utilizada como un hogar para aprovechar las brasas de aquél. La inexistencia bajo los derrumbes de evidencias de techumbre en este espacio, nos hace pensar en que no poseería chimenea¹⁰.

La aparición de un nuevo vano, esquinado con respecto al existente entre 602 y 603, y otro pequeño hueco entre este último y el muro 604, llevó a plantear una ampliación del área. El resultado fue la excavación de un nuevo ámbito, pavimentado en buena parte con un suelo de tierra y cal. Este presentaba un hueco de planta irregular en la zona central. Su interior apareció cubierto de cenizas hasta una profundidad de 0,46 m., donde daba paso a un relleno de tierra apisonada encajado en la grieta que forma la roca. A 1,12 m., lindando con el muro 604, apareció otro hueco, esta vez cegado de manera intencionada con tierra y sellado con piedras, cal y ladrillos. Su diámetro era sensiblemente menor (0,30 m. de máximo). La presencia, bajo los derrumbes y en el espacio comprendido entre estos huecos y los muros 604 y 603, de un nivel formado por piedras, la mayoría planas, y con los cantos redondeados, además de algunas lajas, asociadas a una capa de tierra de color parduzco y de otra fina capa de ceniza en contacto con el suelo, llevaba a la conclusión de que se trataba de sendos *boyos de poste* para sostener una techumbre en este sector. Al mismo tiempo se apoyaría en los remates de los muros 603 y 604. Su estructura consistía en un primer entramado de madera y cañas o ramaje, sobre la que descansarían las piedras planas que a su vez servirían de base a la capa de tierra roja con algunas piedrecitas. Por lo que se refiere al resto de este espacio debía encontrarse al descubierto.

Se concluyó igualmente la excavación del muro 604 en todo su frente S. Se trataba de una sólida construcción de mampostería, con hiladas de ladrillos en algunos sitios. Su extremo O formaba una especie de bastión, construido en talud hacia el interior, entre él y el afloramiento rocoso situado a continuación se encajaban varias piedras a modo de escalera que facilitaban el acceso hasta el vértice superior de todo el conjunto, una prolongación de 604 rematada por los restos de un muro escalonado de mampostería y que se encontraba en superficie.

Zona II

En el presente informe nos limitaremos a realizar una descripción, aunque sea somera, de la zona II. Se encuentra en la parte baja, cerca de la playa, en concreto en el paso La Rijana a La Rijanilla. Si bien había abundantes restos de cerámica en esta

zona de época árabe, se pudo comprobar, como veremos, que procedían de la explanada superior, es decir, de la zona I. En realidad, el único resto visible antes de la excavación era un muro de mampostería, del cual sólo se veía la parte superior, y una base de *opus signinum*. Desgraciadamente, desde el principio, se vio que era imposible excavar en una gran superficie. Los derrumbes de rocas y la inestabilidad que, por ello, tenía el terreno, además agravado con una fuerte pendiente, sólo permitieron hacer un sondeo de 3,50 m. x 2,40 m. Con estas limitaciones se procedió a excavar. Bajo el nivel superficial se observaba una zorra, fruto seguramente de la degradación de la roca madre; a continuación había un nivel claramente de derrumbe, con piedras y que contenía abundante material cerámico. Todo él era de época árabe, sin que apareciesen fragmentos romanos. Por debajo de este nivel, empezó a aparecer un muro de iguales características al que se conocía antes de la excavación, en ángulo recto con éste. Desde que se identificó hasta llegar al suelo, siempre en la parte N, que es la que más relleno tiene, se pudo individualizar una capa de zorra, igualmente fruto de la degradación de la roca y, por debajo, otro nivel de tierra de características muy distintas, con un color grisáceo-verdoso y suelta, descansando sobre un suelo de hormigón (*opus signinum*). El material cerámico, en fase de estudio¹¹, es claramente romano, oscilando entre los siglos V al VI. Ambos muros se encuentran rotos en su intersección, existiendo un hueco que tiene una profundidad mínima de 0,45 m. y una máxima de 1,48 m., formando casi un arco de medio punto. Se pudo apreciar claramente que el pavimento de *opus signinum* fue roto por toda la zona NE y central. Incluso la oquedad hecha fue, en algunos puntos, acondicionada, al menos en su relación interior con los muros. En este hueco, además de abundante cerámica romana, pudimos recuperar varios fragmentos de vidrio también de la misma adscripción cultural.

La observación de todo el conjunto luego de la excavación descartaban que se tratase de una cisterna. El *opus signinum* apenas cubría la parte baja de las paredes interiores. Como se pudo observar en el límite S del sondeo, el pavimento está montado sobre una capa de tierra gris fina de un grosor medio de 5 cm., en tanto que el hormigón llega a ser sólo de 2 cm., con un color muy blanco y abundante cerámica muy rojiza. Sin embargo, ni en el interior ni en las paredes del hueco picado hay restos de este *opus signinum*. Como se comprueba en la oquedad y en el límite E del muro situado en el extremo oriental del sondeo, toda la estructura fue hecha picando la roca, en concreto con conglomerado que existe en esta costa y montándola sobre ella.

Todo parece indicar, de la lectura estratigráfica que se puede hacer, que nos hallamos ante una estructura hidráulica, posiblemente una fuente. La litología lo permite en este punto. En un momento dado, ésta debió de disminuir su caudal y se picó para conseguir que siguiese manando. Posteriormente hubo un abandono que no cabe explicar por una sola causa. Podría haberse debido a la falta de agua, pero también al enrarecimiento de las actividades marítimas en la línea de costa, con una ocupación de zonas alejadas de la misma, como el yacimiento de Pico Aguila. En cualquier caso, el estudio pormenorizado de la cerámica y del vidrio nos dará cronologías más ajustadas sobre el abandono. Sin duda, era ya una evidencia cuando se produce el asentamiento en la parte superior, puesto que la cerámica árabe encontrada lo fue en el primer nivel excavado que, como hemos dicho, está por encima de la estructura y sin relación con ella.

En resumen, debe de tratarse de una fuente que permitiría recoger agua dulce al mismo borde de la mar. Pero llama la atención la existencia de vidrio. Aunque no hay otros restos, no cabe rechazar la idea de que estemos ante un ninfeo, que permitiría dotar de un cierto sentido sagrado al conjunto, para permitir los desembarcos y conseguir un punto de atraque feliz. De lo que no cabe duda es de que en un momento dado, en el Bajo Imperio, se abandonó, sin signos de violencia ni de reocupación posterior.

CONCLUSIONES

Así pues, los dos principales momentos de ocupación detectados en La Rijana corresponden a la etapa romana, al parecer a uno de sus últimos momentos, y a la medieval. Ambas se localizan en puntos separados, e incluso debe hablarse de yacimientos diferenciados, con funciones distintas. En el primer caso directamente relacionada con el apoyo a la navegación, mientras que en el segundo, sin olvidar tal aspecto, la función defensiva sería primordial. En efecto, la zona I alberga una estructura defensiva, con tres etapas claramente delimitadas. La califal (siglos X-XI), representada por la plataforma de hormigón que luego habría de servir de asiento al aljibe y a la torre, así como por las primeras obras para facilitar el acceso a esta meseta rocosa (sector 400). Esta primera fortificación ocurrida en La Rijana pensamos debe ser puesta en relación con la mayor presencia del Estado islámico en la costa de Granada a partir del siglo X, de la que tenemos varias evidencias para todo el conjunto que estudiamos¹². Téngase en cuenta que la edificación levantada en el siglo X parece destinada a albergar a un pequeño contingente de hombres, encargados de la vigilancia de las dos calas que la circundan, contrastando con las trazas constructivas de los restantes *busún* de la zona, en especial el castillo de Olías (Orjiva)¹³, concebidos para dar refugio a la población rural de los alrededores. Téngase en cuenta que la estrecha relación que se establece entre estos *busún* y el poblamiento, está ausente en el caso que nos ocupa. Será en el período nazarí, con un claro hiato en época almohade, cuando se asiste a una ampliación de las defensas, destacando, sin ser la única reforma, el planteamiento de una nueva construcción (la situada en el sector 600), un bastión defensivo que a la vez cumpliría otras funciones, como demuestra la presencia de un horno en su interior. Tal refortificación puede explicarse por el desarrollo de la vida marítima y agrícola del litoral cercano, como vendrían a sugerir algunas referencias escritas posteriores¹⁴, que nos hablan de una pesquería en la misma Rijana, sin que la arqueología pueda aportar nada más ante la destrucción de los terrenos próximos al mar. Pero esta circunstancia también debe ser puesta en relación con el amplio movimiento de fortificación emprendido en la costa por parte del poder granadino¹⁵.

Sin embargo, la obra que más popularmente se conoce, la torre y el aljibe adosado, son la creación más reciente, ya de mediados del siglo XVI. Tanto las fuentes escritas¹⁶ como el análisis arqueológico lo muestran sin ningún género de dudas. Cuando se ha hecho el análisis de la excavación realizada en el interior del aljibe, se ha hablado de que éste debe de crearse en la época en que se construyó aquella, si bien aprovechando una estructura preexistente. Su readaptación para tal fin viene claramente expresada en el relleno que se observa en la apertura que se tapó para hacer el aljibe. Corresponde sin ningún género de dudas a los tiempos modernos. Cabe destacar en este punto que se pasó de una estructura defensiva de cierta envergadura, que abarcaba toda la plataforma en época nazarí, a otra mucho menos extensa, limitada a la torre y el aljibe anejo. Se trataba, desde luego, de un concepto diferente de defensa. Convendría saber si la pequeña fortaleza estaba muy destruida cuando se hizo la torre, o bien este deterioro es consecuencia de las obras castellanizas. Este último extremo podría haberse dado en el caso de la construcción de la torre, por los necesarios reajustes constructivos, pero el hecho de que el sector 600 no muestre huellas de destrucción para utilizar los materiales en la torre, ni siquiera cerámica cristiana son indicios que nos hablan de que los castellanos cuando hacen la torre encuentran la zona muy destruida y sin uso ninguno. Puede que este abandono se deba al lapso de tiempo que va desde la conquista hasta el establecimiento de la torre, pero se podría sospechar que es anterior, toda vez que no hay restos castellanos nada más que en un área reducida. A ello habría que añadir que no está documentado núcleo de población en La Rijana en la última época nazarí ni a la llegada de los castellanos.

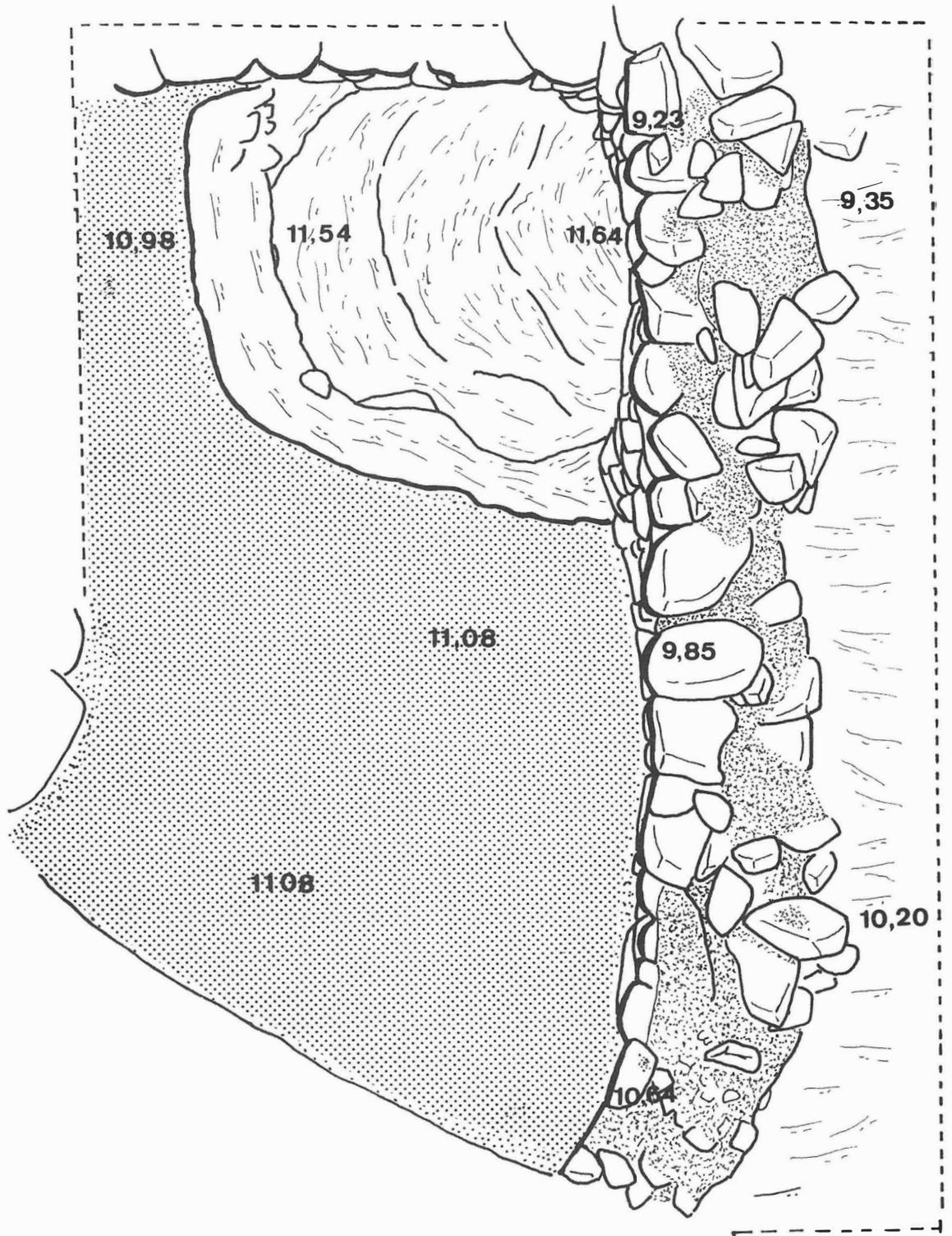


GRAFICO III. Actuaciones arqueológicas en La Rijana. Zona II. Planta final.

Notas

¹Tal proyecto surgió a partir de la propuesta de actuación arqueológica de la Delegación de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en Granada.

²Además del equipo de arqueólogos, contábamos con la participación de diversos especialistas: Thomas May (botánico, Universidad de Friburgo, R.F.A.), Jorg Fischer (hidrólogo) y José Pérez García (etnólogo, Centro Angel Ganivet de Granada). En la actualidad nos encontramos preparando una memoria conjunta de esta intervención, si bien ya hemos publicado un primer avance en Malpica Cuello, Antonio y Gómez Becerra, Antonio: *Una Cala que llaman La Rijana. Arqueología y Paisaje*, Granada, 1991.

³Ha sido ya objeto de un primer análisis arqueológico por parte de Menjibar Silva, José L.; Muñoz Liguero, Miguel J.; González Ríos, Manuel J. y Quirós Sánchez, Rafael: "La cueva de las Campanas (Gualchos, Granada). Un yacimiento neolítico en la Costa de Granada". *Antropología y Paleocología Humana* 3, (1983), pp. 101-127.

⁴Vid. Gómez Becerra, Antonio: "Poblamiento altomedieval en la costa de Granada: el yacimiento de Pico Aguila (Gualchos-Castell de Ferro)". *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* 3, segunda época (1989), pp. 69-79.

⁵Martín García, Mariano: *Castell de Ferro, su castillo y torres almenaras. Datos para su historia*. Granada, 1984, pp. 95-98.

De los Reyes Castañeda, José Luis y Rubio Prats, Matilde: "Estudio arqueológico de las torres de costa en la provincia de Granada". *II Congreso de Arqueología Medieval Española*. Madrid, 1987, t. II, pp. 239-249.

Bazzana, André; Cressier, Patrice y Guichard, Pierre: *Le cbâteaux ruraux d'al-Andalus. Histoire et archéologie des busûn du Sud-Est de l'Espagne*. Madrid, 1988, pp. 122-123.

⁶Medidas aproximadas: frente N: 4,90 m.; O: 5,08 m.; S: 5 m. y E: 5,38 m.

⁷A este respecto, cabe advertir que en el ángulo NE se ve como la parte interior N está enlucida y sobre ella se monta otra, con un enlucido algo diferente que, con una media caña, la taparía parcialmente. Aún se ven clavos para que enganchase bien la media caña.

⁸Las referencias que hay en la documentación a un aljibe pueden referirse al existente en la parte N de la roca, por debajo de la explanada en donde se ha excavado, que debía de servir para recoger el agua y llevarla a la zona baja, ya cerca de la playa, en donde habría bancales de cultivo (vid Malpica Cuello, Antonio: "El territorio de la costa oriental de Granada en época nazarí a la luz de un testimonio castellano de mediados del siglo XVI" *Chronica Nova*, 19 (1991) (en prensa).

⁹En concreto tenía el sondeo 2,90 m. x 2,80 m. Estas medidas venían determinadas por las dificultades del terreno, dada la proximidad del precipicio.

¹⁰Una estructura muy similar apareció en los trabajos de excavación llevados a cabo en el cercano asentamiento almohade de El Castillejo de Los Guájares. Una fotografía de la misma es recogida en : *De Paterna a Muirâyil*. Motril, 1990, p. 28.

¹¹Agradecemos las indicaciones que sobre este material nos ha facilitado Margarita Orfila, del Dpto. de Arqueología e Historia Antigua de la Universidad de Granada.

¹²Malpica Cuello, Antonio y Gómez Becerra, Antonio: "Donde nunca antes había entrado un ejército...El poblamiento de la costa de Granada en el marco de la formación del Estado islámico". *II Encuentros de Madinat al-Zabrâ'* (en prensa).

¹³Una descripción de éste y de los restantes castillos de la costa en Malpica Cuello, Antonio y Gómez Becerra, Antonio: "La formación de un territorio fronterizo medieval: la costa granadina de la época musulmana a la conquista castellana". *Fronteras. Arqueología Espacial*, 13. Teruel, 1989, pp. 241-255.

¹⁴Vid. Malpica Cuello, Antonio: "El territorio de la costa oriental de Granada a la luz de un testimonio castellano de mediados del siglo XVI". *Chronica Nova*, 19 (1991) (en prensa).

¹⁵Malpica Cuello, Antonio y Gómez Becerra, Antonio: "La formación...".

¹⁶Malpica Cuello, Antonio: "El territorio de la costa...".